

Bajo una misma RED



A orillas del río Duero en una bonita

localidad del sur de Burgos, —de nombre Roa—, tuvo lugar una reunión muy interesante.

Todos los animalitos que vivían en el lugar, tuvieron la ocurrencia de hacer una fiesta para celebrar la llegada de la primavera. Llenaron de guirnaldas y luces toda la zona arbolada junto al río, pusieron comida para que nadie tuviera que preocuparse esa noche de preparar la cena y la música fue encargada, a la banda municipal del pueblo formada por una familia de mirlos, que amenizó la velada. Todo transcurría con normalidad hasta que...

De repente una poderosa mancha negra apareció en el centro de la fiesta y desató toda su furia; pues no había sido invitada. Bramó y resopló con una fuerza

tan grande, que todo lo que habían decorado terminó flotando en el agua. Los animalitos corrieron a cobijarse en sus casas, que resultaron igual de maltrechas que el resto de adornos. Cuando cesó el viento, la mancha tomó forma ante los ojos asustados de los habitantes del lugar.

Una pelusa de color negro, con cientos de brazos y piernas, habló con voz ronca y profunda dirigiéndose a todos:

— Tened en cuenta que todo lo que veis, me pertenece. Cada uno de vosotros deberá comportarse como yo diga, pues me llamo DOLOR y soy hijo del MAL.

La vida en la pradera, no volvió a ser como antes. DOLOR reinaba a sus anchas y comenzó a hacer diferencias: eligió a los animales más fuertes y poderosos, fue llenándoles de atenciones. Con su fuerza derribó enormes árboles y les facilitó los materiales para que reconstruyeran sus casas. Al

resto, a los que él consideraba más débiles, les dejó de lado. Los alimentos comenzaron a escasear...

Un buen día, un zorro jugaba a escondidas en el tronco hueco de un viejo árbol, cuando sintió un pinchazo en una de sus patas. Miró al suelo y descubrió, una bola redonda llena de pinchos. Poco a poco la bola fue haciéndose más grande hasta que asomó su nariz el pequeño erizo.

— ¡Me has pinchado, a ver si tienes más cuidado!
—Dijo malhumorado el zorro—. Sabes, que si quisiera, podría comerte; pues eres un tierno bocado que llevarme a la boca. ¿Qué haces por aquí?

—Pues lo mismo que tú: pasar un rato bajo el árbol. Antes de la llegada de DOLOR, venía todos los días... —contestó el erizo.

Una hormiga bajó a toda prisa por el tronco, para unirse a la conversación.

—Hola chicos, perdonad que os interrumpa. Llevo un tiempo pensando, en que alguien tiene que parar esto —dijo la pequeña hormiga.

La golondrina llegó volando y se posó en la rama más cercana, a la que ellos se encontraban.

—Hay muchos animalitos que no saben qué hacer. ¡Nadie se acuerda de ellos! Las diferencias entre nosotros, cada vez son mayores.

A ellos se unió una ardilla que había salido a recoger, sin que nadie lo supiera, una piña llena de piñones.

— ¡Yo solo voy a comerme un piñón, podría repartir el resto para quién lo necesite! —Susurró la ardilla—. Somos muchos los que podíamos ayudar en este momento a aquellos que lo están pasando mal, por culpa de DOLOR.

La mariposa llegó revoloteando, poniendo una nota de color en el día tan gris que había amanecido.

—Desde aquí arriba, todo está en silencio. Los animales a los que DOLOR les da permiso para poder salir a jugar, nos miran con desprecio. ¡Ayer picoteó mis alas un pájaro solo por mirarle! — lloriqueó la mariposa.

Unos bigotes asomaron por una hendidura del árbol. Un conejo de largas orejas comentó:

—Podíamos utilizar este árbol para quedar todos los días. Está apartado y solitario. No llamaríamos la atención.

Con voz pausada se unió al grupo, una tortuga que mordisqueaba distraída las finas hierbas que crecían bajo el tronco.

—Yo estoy decidida a acabar con DOLOR. Propongo que el viejo árbol, que lleva más tiempo sobre la tierra que ninguno de nosotros, sea el lugar donde nuestras ideas, para acabar con el hijo del MAL, comiencen a surgir.

Y así fue, como un variopinto grupo de amigos como: Zorro, Erizo, Hormiga, Golondrina, Ardilla, Mariposa, Conejo y Tortuga... comenzaron a tejer una red, que pronto comenzó a dar sus frutos.

Pasaron los días y en el viejo bronco no cesaba la actividad. Los ocho amigos comentaban sin parar, nuevos proyectos; pero una cosa era hablar y otra muy distinta, poder llevarlos a cabo.

Pronto se dieron cuenta de que el resto de animales, a pesar de compartir sus ideales, no estaban dispuestos a hacer frente a DOLOR; con lo que su poder, cada día, era mayor.

—Algo te pasa, amigo Zorro —dijo Erizo sin acercarse demasiado por si acaso le pinchaba con sus afiladas púas—. Hoy no has dicho nada en toda la reunión.

—He soñado, —y por eso os lo voy a contar, para que no se cumpla—, que DOLOR se apoderaba de nuestro árbol. Las ideas que teníamos sobre la

mesa, apuntadas sobre papeles, las doblaba una por una y las guardaba en un frasco que después tiraba al fondo del pozo que hay aquí cerca. De esa forma se aseguraba que todo siguiera igual.

—Si así fuera, no dudes que yo bajaría por las paredes del pozo, ataría con una cuerda el frasco y volvería a subir de nuevo. Abriría la tapa y las ideas quedarían esparcidas por todos los lugares —dijo convencida Hormiga.

—Y si a algún lugar, no llegaran las palabras, Mariposa y yo recorreríamos la pradera llevando a cada casa lo que hemos pensado —dijo convencida Golondrina.

—No te quepa duda de que lo haría —aseguró Mariposa con un aleteo de sus alas, para dar más énfasis a sus palabras.

—Y para que no se nos olvide nadie, yo iría puerta por puerta avisando a todos los vecinos que viven

bajo tierra —puntualizó Conejo moviendo sus bigotes.

—Esto es un equipo y, entre todos, lo vamos a conseguir. Es normal que alguno pierda la ilusión en lo que estamos creando, pero nos tenemos a nosotros... —dijo suavemente Tortuga.

— ¡Chicos, chicos, ya estoy aquí! —Entró gritando Ardilla—. ¡Uy, qué caras más largas! ¿Acaso me he perdido algo? Bueno, os lo voy a contar. Me estado con la araña, que a su vez ha hablado con todas sus hermanas y...

—Ve al grano Ardilla, siempre te enrollas más de la cuenta para decir algo —dijo Erizo.

— ¡Buff como sois! Está bien, pues me ha dicho que nuestra idea les parece magnífica, que están dispuestas a tejer una RED que sea muy fuerte para que podamos acorralar a DOLOR y juntos podamos echarle de la pradera.

Todos los amigos estallaron en aplausos. Era un buen comienzo. Bajo esa misma tela, irían todos juntos a plantarle cara. ¡Por fin una buena noticia!

Dividieron la pradera en ocho partes, cada componente se ocupó de una cosa. Pronto comenzaron a notar, que el resto de animales de la pradera comenzaba a movilizarse. Se dieron cuenta, que a pesar de que les costaba implicarse, cada vez más casas abrían la puerta a las propuestas de los ocho amigos.

La energía comenzó a notarse: se sentían más fuertes, más poderosos... respaldados por montones de amigos que, unidos por una causa común, aportaban cada uno lo que sabían o podían.

El poder de DOLOR comenzó a disminuir; pues cada vez más animales le plantaban cara.

La tela que tantas horas les costó tejer a las arañas, cada día arropaba y protegía a más animales. Todos estaban enREDados en ella hasta

tal punto, que una mañana de verano consiguieron encerrar a DOLOR en la casa más apartada de la pradera y tiraron la llave al fondo del pozo.

∞∞∞∞∞∞∞∞∞∞∞∞∞∞∞∞

Aunque no pudieron terminar con él, pues era hijo del MAL, redujeron su poder y, aún hoy, nuestros ocho amigos, apoyados por cientos de personas, consiguen día a día que sea más y más pequeño...

FIN.

Esta es mi pequeña aportación para RED SOLIDARIA RIBERA; donde ocho magníficos idearon un sueño que llegará a buen fin, si todos nos enREDamos .

#EnREDate y suma.